

tes de su muerte súbitamente quedó atónito y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba á la una parte del lecho y á la otra; y como si estuvieran allí algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que allí estaban, diciendo algunas veces: Asi es cierto; mas por eso ayuné tantos años. Otras veces decia: No es así ciertamente; mentís, no hice eso. Otras decia: Asi es verdad, así es; mas lloré y serví tantas veces á los prójimos. Y otra vez dijo: Verdaderamente me acusais, así es, y no tengo que decir sino que hay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver aquel invisible y riguroso juicio. ¡Miserable de mí! (dice el Santo) ¿qué será de mí? pues aquel tan gran seguidor de soledad y quietud decia que no tenia que responder, el cual habia cuarenta años que era monje, y habia alcanzado la gracia de las lágrimas. ¡Ay de mí! ¡ay de mí! algunos hubo (añade san Juan Clímaco) que me afirmaron que estando este Padre en el yermo daba de comer á un leopardo por su mano; y siendo tal partió de esta vida pidiéndosele tan estrecha cuenta, dejándonos inciertos cuál fuese su juicio y término, y cuál la sentencia y determinacion de su causa.

En las Crónicas de los Menores se escribe (1) que estando un novicio de la Orden de san Francisco ya casi fuera de sí peleando con la muerte, dió una terrible voz, diciendo: ¡Ay de mí! Poco despues dijo: Pesa fielmente. No tardó mucho que replicó: Poned algo de los merecimientos de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Y luego dijo: Ahora está bien. Maravilláronse mucho los religiosos que un mozo tan inocente dijese cosas tan temerosas y con tan extraño sonido. Al cual volviendo en sí pidieron que les declarase la significacion de aquellas palabras y voces. Respondióles: Vi que en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas y de otras cosas pequeñas, y pesábanlas tan sutilmente, que los merecimientos respecto de los males eran casi nada; y por esto dió aquella primera terrible y triste voz. Despues vi que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes; por eso dije la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ó casi ningunos, para ser justificado, dije la tercera. Y como con los méritos de la pasion de Cristo pesase mas la balanza donde estaban los bienes que yo habia hecho, luego fue dada la sentencia en mi favor, por lo cual dije: Ahora bien está. Dichas estas palabras dió su espíritu al Señor.

(1) Chron. S. Franc. 2 p. l. 4, cap. 25.

§ III.

La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se hace de los beneficios divinos.

Hay en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo que tendrán de los beneficios divinos, y el cargo que les harán de ellos por no haberlos agradecido. Esto se significó tambien en lo que dijo el profeta Daniel del trono y tribunal de Dios; porque no solo dice que era de llamas de fuego, en lo cual dió á entender el rigor con que habia de juzgar á los pecadores, significado en la violencia y calor y actividad del fuego, y el descubrimiento y manifestacion de todos los pecados, significado en la luz y claridad de las llamas; pero añadió que del rostro del Juez salia un rio caudaloso, y tambien de fuego: significando por la corriente y raudal de aquel rio, que salia de Dios la multitud de los beneficios, los cuales son un destello é influjo de la bondad divina, que se comunica y derrama en sus criaturas con tantos beneficios como las hace. Pues decirnos que en aquel día será este caudaloso rio de fuego es tambien darnos á entender el rigor con que se nos ha de hacer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados y atónitos del poco caso que de ellos hemos hecho, é intolerable desagradecimiento que hemos tenido: de suerte que no solo han de poner espanto á los pecadores sus obras malas, pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriráles otro manto de luto y confusion cuando vean lo que Dios hizo por obligarles y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron por su condenacion. Estremeceránse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto que no pudo hacer mas, y ellos lo malograron todo. Está este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone á los hombres por testigos y jueces; y así hablando de esto con la metáfora de una viña, dice por Isaias (1): *Habitadores de Jerusalem y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña; ¿qué debí hacer mas por mi viña, y no lo hice?* Despues de encarnado el Hijo de Dios tornó á zaherir á los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios divinos con la metáfora misma de la viña (2) que plantó un hombre, y la benefició tanto, que llegó á enviarla á su hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, á juicio los hombres contra sí mismos, y sean ellos jueces: ¿qué mas pudo hacer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les hubiera sido enemigo y malhechor?

(1) Isai. v. — (2) Matth. xxi.

Llegando, pues, á considerar cada uno de estos beneficios, el primero es el de la creacion, que significó Jesucristo cuando dijo que *plantó la viña*. ¿Qué mas pudo hacer Dios en esta parte? porque en este beneficio de la creacion te dió cuanto eres en cuerpo y alma. Y si faltándote un brazo te lo dieran bueno y sano quedaras muy agradecido, ¿por qué no lo estás á Dios, habiéndote dado brazos, el corazon, la vida y todo tu cuerpo y alma? Mira qué eras antes que Dios te diese ser: nada eras, y ahora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental; y dicen los filósofos que del no ser al ser hay distancia infinita. Mira lo que debes á tu Criador, y verás que le debes infinito; porque fuera de haberte dado ser, y mas tan noble ser, te le dió con amor infinito y con eleccion, escogiéndote entre tantos infinitos hombres posibles que pudiera criar. Si para un cargo honrado se echaran suertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliese entre tantos: mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha ¿de dónde te vino sino de Dios, que te escogió entre tantos, y mas dejándose otros muchos, que vió que le servirian mejor que tú, si los criase? Mira qué mas pudo hacer Dios por tí y no lo hizo; pues te entresacó entre tantos no mereciéndolo, y prefiriéndote á otros que se lo agradecieran. Fuera de esto, no solo te crió con eleccion y dió tan noble ser, sino que no debiéndosete la bienaventuranza sobrenatural, te crió para ella, y dió por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna posesion de tu Criador. Bastaba haberte criado Dios para darte una bienaventuranza natural conforme á tu naturaleza; pero por no dejar de hacer cuanto pudo te ordenó á la bienaventuranza sobrenatural, de suerte que no hay criatura que tenga mas alto fin que tú. Mira qué mas pudo hacer Dios por tí y no lo hizo. Mira qué debes hacer, mira á qué estás obligado. Por solo este beneficio debes no menear una mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Un labrador que planta un árbol tiene derecho á todos los frutos de él: así Dios que te crió tiene derecho á todas tus obras, que son los frutos del hombre. Por esto de la túnica del sumo sacerdote, que representaba este beneficio de la creacion, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los árboles y está coronado, para significar cuán buenos frutos de obras santas has de hacer por Dios, coronadas todas con una perfectísima y purísima intencion. Mira tú si puedes hacer mas, porque Dios no pudo hacer mas que criarte para tan alto fin, no debiéndose la posesion de Dios á tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de haberte criado, mayor es el de haberte conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notó el Salvador cuando dijo que rodeó con cerca la viña, lo cual fue para conservarla. Mira qué pudo hacer mas tu Criador en este punto de la conservacion que lo que ha hecho contigo, pues despues de ser su enemigo

te ha conservado como amigo. Mira á cuántos, despues de haber pecado una vez, no ha conservado en esta vida, y tiene en el infierno, y algunos de ellos le fueran mas agradecidos que tú, si los hubiera perdonado. Mira á tantos ángeles como el primer pecado despeñó del cielo, y no les esperó, y á tí te espera. Mira qué mas pudo hacer por tí. Mira tú qué debes hacer por Dios. Mira que le debes mas por la conservacion que por la creacion; porque en la conservacion le debes cuanto le debiste en la creacion, y fuera de esto le debes que siendo su enemigo te sufra y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste; pero en la conservación lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion que nos significó Cristo con decir que el Señor de la viña les envió á su hijo. Mira si pudo hacer mas Dios por su salvacion que hizo por la tuya, enviando á su unigénito Hijo al mundo para que encarnase por tí. Obra mayor no pudo hacer el omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los ángeles, y lo hizo por tí. Mira si cumples con menos que ser un Serafin en su amor. Mira tambien que pudiéndote redimir con solo hacerse Ángel, y rogando por tí, no quiso dejar de hacer esa honra á tu naturaleza, haciéndose hombre y no Ángel. Mira si pudo hacer mas por tu bien; pues pudiendo juntamente honrar los Ángeles y aprovecharte á tí, haciéndose Ángel, no quiso sino haciéndose hombre honrarte junto con aprovecharte. Dicen algunos Doctores que la caida de los ángeles fue porque habiéndoles Dios propuesto que habian de adorar á un Hombre que juntamente habia de ser Dios, y estar sobre todas sus jerarquías, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira qué debes á Dios por este singular favor, que se quiso hacer hombre por tí, porque tú no te perdieses, aunque perdiese él á tantos ángeles mejores que tú. Mira de dónde te sacó por este beneficio, que fue del pecado y del infierno, y estando tu negocio desesperado sin tener remedio humano. Mira á dónde te ensalzó; á su gracia y á ser heredero del cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con cuán singular amor; pues fue á costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apóstol, por ensalzarte á tí, y haciéndose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hacerte esta honra, la cual no hizo á los ángeles. Mira qué mas pudo hacer Dios por tí, y mira tú qué mas podrias hacer por Dios. Del beneficio de la redencion por la pasion y muerte de Cristo no se olvidó el mismo Señor, significándonoslo aun antes que muriese, diciendo que el hijo que envió el señor de la viña fue muerto en la demanda. ¿Qué mas pudo hacer por tí el Hijo de Dios que morir y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo necesario para tu redencion? El encarnar Dios ó hacerse Ángel necesario fue para que te redimiese con todo rigor de justicia; pero padecer y morir, no. Pues mira qué mas pudo hacer Dios por tí, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentó con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo

hacer mas. Ponte delante de los ojos á Cristo crucificado en el monte Calvário. Mira si es posible ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado públicamente entre dos ladrones, á título de hereje y traidor, por doctrina falsa, y porque se hacia rey, como traidor al César. Estos delitos son los que mas infaman; porque no solo infaman al que los comete, pero á todo su linaje. Mira con qué pobreza murió, si es posible otra mayor; para que veas si pudo hacer mas por tí de lo que hizo. Cuando vivia no tuvo dónde reclinar la cabeza; pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente: mas cuando murió aun los vestidos le faltaron, ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella un pié. Mira con qué dolores espiró, pues de piés á cabeza fue una continua lástima. Los piés y manos atravesados con clavos, la cabeza sacrosanta con espinas. Todo fue extremo, todo fineza, todo un excesivo amor, y hacer por tí cuanto pudo hacer. Mira tú lo que debes hacer y padecer por quien padeció é hizo por tí cuanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios considera el habésete dado en comida y sustento en el santísimo Sacramento, lo cual notó Cristo cuando dijo: Que el señor de la viña edificó un lagar para el vino, en que te da su santísima sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre andaban en competencia las Personas de la santísima Trinidad, digámoslo así, para declarar á nuestro modo lo que ni á entenderlo cómo es en sí bastara un entendimiento de Ángel. Podíase aplicar aquí lo que la antigüedad admiró en dos grandes pintores. Fué Apeles á Rodas para ver á Protógenes, y no hallándole en casa, tomó el pincel y echó una línea sutilísima, encargando que le dijeran que quien habia hecho aquella raya le habia buscado. Cuando vino Protógenes y le dijeron el caso, tomó el pincel, y echó otra línea de diverso color por medio de la otra, y tornando á sus negocios dejó encargado que si le tornase á buscar aquel hombre le dijese que á quien habia buscado era el que habia echado la otra línea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor extremo y fineza que haber dado el Padre eterno su Hijo, y entregádole á la muerte por los hombres. Pues por estos mismos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el santísimo Sacramento, al cual llaman algunos extension de la encarnacion, y es representacion de la pasion, y una cifra y memoria de las maravillas de Dios. Aquí verdaderamente echó el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumió los beneficios divinos; pues se dió á sí mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho á solicitar su amor. Fingen que Anacreonte siendo muy fuerte, y resistiendo á todas las saetas que le disparó el ídolo Amor, habiéndosele ya acabado todas, se le tiró el mismo por saeta, y entrándosele dentro del pecho y de las entrañas, le rindió. ¿Qué son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino otras tantas saetas de amor á

que resistia el hombre? Quien no se rindió con el beneficio de la creacion, ni con el de la conservacion, ni con el de la encarnacion, ni con el de la pasion, ríndase con este; pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se da por saeta, y se le entra hasta las entrañas para solicitar su amor; y si no lo hace, ¿qué juicio de Dios le aguarda? Por esto dijo con razon el apóstol san Pablo: Que quien llega á comulgar indignamente, se come y bebe el juicio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juicio divino.

Mire ahora cuán espantable será al pecador cuando le hagan cargo, no solo de todo lo que es y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la encarnacion, pasion, vida y muerte de Cristo, Redentor nuestro, que tantas veces se le ha dado en el Sacramento de su cuerpo y sangre preciosísima. El homicida, á quien es en cargo la vida de un hombre, aunque fuese de un malhechor, teme si le prenden y sacan á juicio. Pues el que es en cargo la vida de Dios, ¿cómo no tiembla? ¡Oh qué tremenda cosa cuando entre una vil criatura en juicio con su Criador, y le pidan cuenta de la sangre de Cristo, cuyo precio es infinito! ¿Qué descargo podrá dar á este beneficio y á los demás, de que le han de pedir cuenta rigurosa desde el mayor hasta el menor, cuando le diga Cristo aquellas palabras de san Juan Crisóstomo (1): *Yo, como no tuvieses ser, hice que tuvieses ser, y te inspiré el alma, y te puse sobre cuanto hay en la tierra. Yo por tí creé el cielo y aire, mar y tierra, y todas las cosas; y he sido deshonrado de tí, y tenido por peor y mas vil que el diablo; y con todo esto no cesé de hacerte bien, sino despues de todo esto te hice innumerables beneficios. Por tu causa siendo Dios me quise hacer siervo, fui abofeteado, escupido y condenado á un castigo de esclavos, y por redimirte de la muerte sufrí muerte de cruz, y en el cielo intercedí por tí, y te di al Espiritu Santo, te convidé al reino de los cielos, quise ser tu cabeza y esposo, y vestido, y casa, y raíz, y comida y bebida, pastor y hermano. Yo te escogí para heredero del cielo, y te saqué de las tinieblas á la luz. Á tantos extremos de amor ¿qué podemos responder sino estar atónitos y confusos de que hayamos sidó tan desagradecidos, y dado ocasion al demonio para una de las mayores befas que puede hacer á nuestro Redentor, diciéndole: Tú criaste á este hombre, naciste por él en pobreza, viviste en trabajos y moriste con dolor? Yo no he hecho nada por él, antes le deseo mil infiernos, y quisiera haberle bebido la sangre; y con todo eso me ha dado gusto á mí y no á tí. Tú le tenias aparejado un premio de eterna gloria: yo le quiero atormentar en el infierno, y con todo eso me ha servido á mí sin interés, y á tí no con tan grande galardón como le prometiste. Vergüenza tuviera yo de haberlo criado y redimido, pues él no la tuvo de desagradar á quien tanto debia. Mas, pues él no te quiso á tí sino á mí, mio es y debe ser; pues tan continuadas veces se me entregó.*

(1) Chrys. homil. 14 in Matth. p. 83.

No solamente ha de dar uno razon de estos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen ejemplo que vió, de la sentencia que oyó, de la inspiracion que sintió, de los Sacramentos que recibió. Mucho tenemos que hacer para corresponder á todos. Temblemos de aquel juicio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuidamos donde no basta todo cuidado. Y si no fuera por la sangre de Cristo, ¿qué seria de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse de ella, sino ahora. Y si ahora la despreciamos y ultrajamos, ¿qué será entonces de nosotros? No despreciamos ahora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y uno de ellos es el tiempo de la misma vida y de todos los bienes de ella. Miremos cómo usamos de todo: no perdamos tiempo, pues hemos de dar cuenta de él. Esto hacia temblar al bienaventurado Talileo, llorando amargamente; y preguntándole la causa de su llanto respondió (1): *El tiempo se nos ha concedido para hacer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dar cuenta: no somos señores del tiempo; no dispongamos de él por nuestro gusto, sino por el servicio divino. Aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar á lo eterno, bastaba esta sola consideracion de haber de dar cuenta del tiempo y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y, pues hemos de dar razon de cómo las usamos por el gusto de Dios, no usemos nada sin razon por solo nuestro gusto.

CAPÍTULO V.

Como aun en esta vida hace Dios rigurosísimo juicio.

Todo lo que hasta aquí hemos dicho del rigor del tribunal divino cuando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redentor para que dé cuenta de toda ella es menos de lo que será; y así, para que hagamos mayor concepto de ello, propondré aquí la rectitud y severidad con que hace Dios juicio, aun de los que están en esta vida, cuando usa de misericordia; para que de aquí se rastree la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia.

Por el profeta Ezequiel dice á su pueblo (2): *Derramaré mi ira sobre tí, y llamaré en tí mi furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de todas tus maldades, y no perdonarán nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus pasos; y tus abominaciones estarán en medio de tí, y sabrás que soy el Señor que hiere.* Luego añade: *Mi ira será sobre todo el pueblo, la espada por defuera, y la peste y hambre*

(1) Sophro. in Prato spiritali, c. 59, de B. Thalileo. Tempus hoc nobis indultum est, et valde requiretur á nobis, si illud neglexerimus. — (2) Ezech. vii.

bre por de dentro. El que está en el campo morirá á cuchillo, y los que están en la ciudad serán tragados de la pestilencia y hambre. Salvaránse los que huyeren de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todas temblando en su iniquidad. Descojuntaránse las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua, por el gran pavor y asombro que les causará Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiciese en los pecadores que dejaron á Dios, pues en los que deseaban mirar por su honra se guardó todo rigor.

Veamos cómo nos propone el profeta Zacarias al gran sacerdote hijo de Josedec (1), que vivia entonces, y se hizo en él una representacion de este juicio; porque estaba delante de un Ángel que hacia oficio de juez, todo vestido de unas vestiduras muy súcias, y tal, que le llamó el Señor un tizon sacado del fuego, y á su lado estaba Satanás acusándole. Pues si en el acatamiento de un Ángel estaba tan abatido y confuso este gran sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia un tizon quemado y negro del infierno, con las vestiduras inmundas y tiznadas, ¿cómo parecerá un gran pecador y menospreciador del servicio divino delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significó esto en el Apocalipsi, donde hizo juicio Jesucristo de los siete obispos de Asia, que estaban vivos, y de ellos habia muy grandes siervos de Dios, y tan santos, como san Timoteo, discípulo querido del apóstol san Pablo, san Policarpo, san Cuadrato, san Carpo y san Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero cómo estaba Cristo cuando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estaba en medio de siete blandones con antorchas encendidas, y con siete lámparas que tenia cada uno, como estaba el candelero de oro del templo, y así causaban una grande claridad. Además de esto tenia el Señor siete estrellas en la mano que tambien alumbraban mucho con su resplandor y rayos: sobre todo esto el rostro de Cristo era como el sol cuando está á mediodía en su mayor fuerza, que no dejaba átomo que no descubriese; y con tanta claridad de antorchas, estrellas y sol, no habia alguna sombra: para dar á entender que no se puede esconder nada, por mínimo que sea, á nuestro justo Juez, sino que todo se ha de ver, cómo es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia que ha de haber de todos los pecados, se añade que tenia Cristo los ojos como una llama de fuego, porque eran mas penetrantes que de lince, para ver toda y averiguar todo; y no menos para que entendiésemos la severidad y rigor con que mira á los pecadores cuando quiere hacer juicio de ellos, pues es con unos ojos de fuego. Esto por cierto bastaba para darnos á entender el rigor de su justicia; pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudísima de dos cortes, muy afilada,

(1) Zach. iii.